

LENA-SOFIA TIEMEYER,, *For the Comfort of Zion. The Geographical and Theological Location of Isaiah 40-55* (VTS 139; Brill, Leiden / Boston, MA 2011). xvi + 41 pp. Bibliografía (pp. 367-388), índice de textos bíblicos y de autores citados.

Lena-Sofia Tiemeyer estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y se doctoró en Oxford. Enseñó en Birmingham y actualmente es docente en Aberdeen.

En este estudio, la autora se dedica a desmontar la idea comúnmente aceptada entre los exegetas de que los capítulos 40-55 del libro de Isaías fueron redactados en Babilonia. Comienza explicando que dicha idea deriva de un prejuicio “proexílico”, es decir, de la aceptación de la superioridad de la comunidad exiliada en Babilonia respecto de la que quedó en Judá; una visión propiciada por muchos textos bíblicos (Jr 24,1-10; Ez 11,15; 33,24-29). La cuestión es importante para la exégesis, porque el contexto geográfico de un texto es un aspecto crucial para identificación de su auditorio y la interpretación de la intención de su autor.

Tiemeyer articula su obra en 11 capítulos que incluyen siempre una conclusión parcial. Los dos primeros se dedican principalmente a evaluar la reciente investigación sobre el tema.

En el c.1, se pregunta por el autor, la fecha de composición, la historia de la redacción y forma final. Reconoce el carácter compuesto de la obra, que habría ido creciendo desde poco antes del 539 a.C.; pero sostiene que una forma final tiene que haberse dado a conocer antes de la construcción del templo en el 520 a.C.

En el c.2, examina las contrastantes descripciones bíblicas de la vida en Judá después de la invasión y el exilio babilónico y las contrasta con los datos proporcionados por las investigaciones arqueológicas en las últimas décadas, que hablan de la continuidad y hasta de una cierta normalidad den la vida de la población en territorio judaíta y sobre todo benjaminita. Muestra así la perfecta posibilidad de la composición de obras literarias como Lm, Jr, la historia deuteronomista y también Is 40-55. Enseguida repasa las condiciones de vida de la comunidad exiliada en Babilonia en el s. VI a.C., para mostrar que éstas no habrían sido más propicias que aquéllas para la elaboración de dichas composiciones.

En el c.3, pasa revista a los elementos que hablan de una supuesta influencia babilónica en Is 40-55, para terminar señalando que

esto se podría haber dado igualmente en la tierra de Judá. En el c.4, muestra efectivamente la presencia de una perspectiva judaíta en muchos de estos textos y en la consideración del templo y de los sacrificios que se translucen en 40,16 y 43,23-24.28. Y en el c.5 discute la vinculación del motivo del éxodo y de la marcha por el desierto con una situación geográfica determinada para la redacción del libro.

Adoptando una perspectiva que se ha cultivado –aunque con enfoques muy diferentes– en los trabajos de J.M. Vincent (1977), J.H. Eaton (1979), E. Hessler (1988), K. Balzer (1999), W.A.M. Beuken (1979-1983), H. Leene (1987), M.D. Goulder (2004), en el c.6 Tiemeyer propone interpretar Is 40-55 como un “drama leído”, compuesto en Judea. Esta visión abre “la posibilidad de que estos personajes dentro del drama representen a su vez a sendos grupos de personas fuera del texto... Estos personajes en el texto funcionan como símbolos y/o como metonimias de los oyentes para los cuales los oráculos de Is 40-55 han sido pensados” (p. 205). A partir de este supuesto, los capítulos siguientes estudian los pasajes en los que aparece cada uno de estos personajes, fijándose en qué medida su respectiva caracterización está indicando una probable localización geográfica y cultural del autor y de su auditorio. Así, el c. 7 se dedica a los textos en los que intervienen “Jacob” e “Israel” y el c. 8 a los de “Sión” y “Jerusalén”.

En el c.9, examina también los pasajes que dan voz al “Siervo”. Pero va más allá, para rastrear la teología expresada en las diversas voces, especialmente en la del profeta que deja oír como relator o comentarista y en intervenciones divinas en primera persona, comparándolas con la que trasuntan en el libro de Lamentaciones y en los oráculos transmitidos por Ezequiel. De esta manera, la autora quiere poner de manifiesto el contrapunto que Is 40-55 supone con otras posturas judaítas que contrastan con la propuesta por el libro.

El c. 10 estudia Is 40,1-11 como prólogo del libro, que proporciona el tono y las ideas claves que se van a desplegar en el resto del libro, y fija además la agenda que pretende que el lector adopte en la lectura, concentrando su atención en Jerusalén y en Judá. Examina igualmente alusiones al resto los cc. 40-55 y las correspondencias con el epílogo constituido por 52,7-10.

En el c.11 considera las múltiples alusiones al libro de las Lamentaciones que encontramos en Is 40-55 y lo significativas que éstas pueden resultar si son leídas con ojos judaítas; con ello quiere mostrar la mayor probabilidad y conveniencia de que –igual que Lm– también este libro haya sido redactado en Judá.

En gran parte, este trabajo muestra se muestra deudor de los senderos abiertos por H.G.M. Williamson (por ej., en *The Book Called*

*Isaiah*, Oxford 1994) y de H.M. Barstad (principalmente en *The Babylonian Captivity of the Book of Isaiah*, Oslo 1997). De hecho son los académicos a quienes dedica la autora su mayor reconocimiento en la introducción.

La preocupación de la autora por mostrar las evidentes vinculaciones de la forma final de Is 40-55 con las situación de Judá en los primeros años del postexilio le hace dejar de lado los indicios que apuntan también a una pluralidad de perspectivas aun dentro de este mismo segmento del libro isaiano; matices que no se explican fácilmente sin recurrir a una crítica y a una historia de la redacción. Si bien ha tenido que referirse necesariamente a una gran cantidad de pasajes a lo largo de su estudio, ha analizado en cada uno de ellos sólo los elementos que avalan una u otra ubicación geográfica.

Sin embargo, hay que agradecer el trabajo que L.-S. Tiemeyer recoge en su libro, que brinda argumentos serios para sostener la existencia de una edición judaíta de los cc. 40-55 de Isaías y propone una lectura “más fluida” y “una interpretación más lineal de de este material, desde el punto de vista histórico crítico”, que haría surgir la imagen de “un grupo de profetas que hablan a la población de Jerusalén sobre la inminente restauración de Jerusalén por obra de Dios y la inminente llegada de los exiliados desde todos los rincones de la tierra” (p.9).

JORGE M. BLUNDA